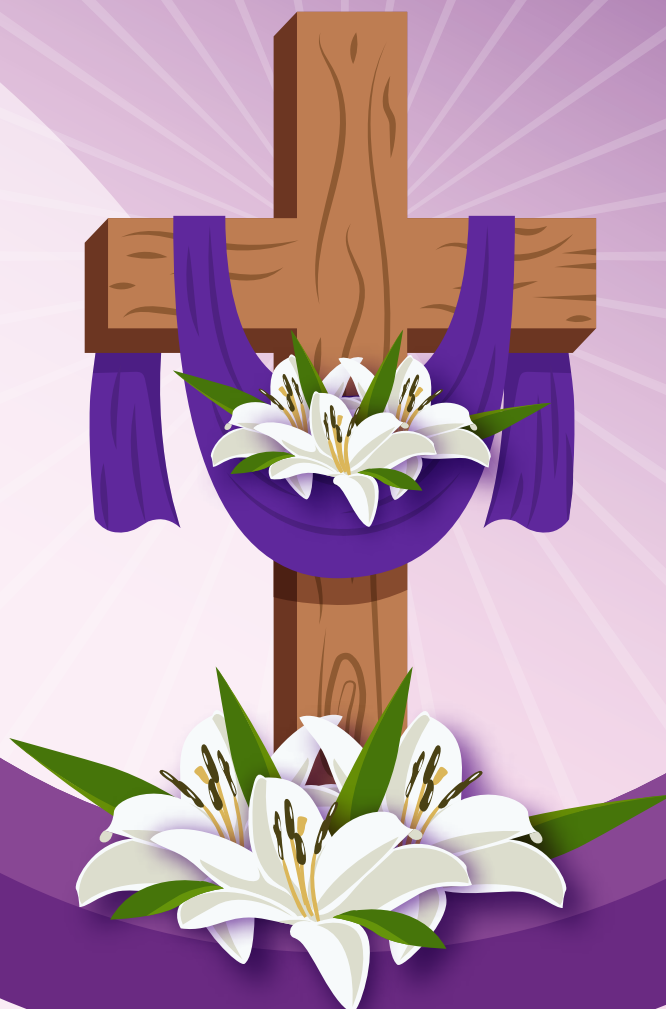


*Material
de Apoyo*

Para la catequesis

Casa del
Catequista



Siguiendo las huellas de Jesús hacia la Pascua

Un camino de Cuaresma para niños

Introducción previa a la Catequesis

(Para el catequista)

El Miércoles de Ceniza marca el inicio de la Cuaresma, un tiempo fuerte del año litúrgico en el que la Iglesia invita a los fieles a detenerse, mirar su vida y **emprender un camino de conversión interior**. No se trata de un tiempo aislado, sino de un proceso que prepara el corazón para vivir con mayor profundidad el misterio central de nuestra fe: la **Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo**.

La Iglesia propone este camino de **cuarenta días**, a ejemplo de los cuarenta días que Jesús pasó en el desierto, como un tiempo privilegiado para **aprender a caminar de otra manera**: con mayor atención a Dios, a los demás y a la propia vida. Es un tiempo pedagógico y espiritual que invita a **revisar el rumbo**, reconocer lo que nos aleja del amor y fortalecer aquello que nos ayuda a crecer.

Durante la Cuaresma, la Iglesia nos ofrece tres grandes ayudas —la **oración**, el **ayuno** y la **limosna**— no como obligaciones externas, sino como **medios concretos** para ordenar el corazón, abrirnos a Dios y vivir con mayor sensibilidad hacia los demás. Estos pilares serán presentados en la catequesis con un lenguaje cercano a las niñas y los niños, ayudándoles a descubrir que la fe se vive en lo cotidiano, con pequeños gestos y decisiones.

La **imposición de la ceniza**, que se celebra el Miércoles de Ceniza, es un signo sencillo pero profundamente significativo. La ceniza nos recuerda nuestra fragilidad, nuestra condición de peregrinos y, al mismo tiempo, la posibilidad siempre abierta de **comenzar de nuevo**. No es un gesto de miedo ni de castigo, sino una invitación a reconocer nuestras faltas, pedir perdón y abrir el corazón a la misericordia de Dios.

Casa del Catequista ha preparado este recurso con la intención de **acompañar y apoyar la misión de los catequistas**, ofreciendo una herramienta que les ayude a introducir y vivir el tiempo litúrgico de la Cuaresma con **sentido, profundidad y lenguaje adecuado para las niñas y los niños**. A través de una propuesta pedagógica y celebrativa, se busca facilitar la comprensión de este tiempo como un **camino de preparación**, vivido en comunidad y en sintonía con la Iglesia.

Esta catequesis tiene como finalidad preparar interiormente a las niñas y los niños para que comprendan y vivan con sentido este tiempo litúrgico. A través del símbolo del camino, de las piedras, de las huellas y de la ceniza, se busca que descubran que la Cuaresma es una oportunidad para caminar con Jesús, limpiar el corazón y disponerse, con alegría y esperanza, a celebrar la Pascua como verdaderos amigos y discípulos suyos.

2. Cita Bíblica

(Se puede complementar con 1 Pedro 2,21 como eco catequético)

*“Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado.
Ayunó cuarenta días y cuarenta noches, y al final sintió hambre.
Pero Jesús respondió:
‘No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.’”
(Mateo 4,1-4)*

3. Notas pedagógicas

Esta catequesis busca iniciar a las niñas y niños en el sentido profundo de la Cuaresma, no como una lista de prohibiciones, sino como:

- Un camino
- Un tiempo de aprendizaje
- Una oportunidad para volver a empezar

La metodología combina:

- Experiencia humana
- Iluminación bíblica
- Experiencia de fe
- Celebración litúrgica

El símbolo conductor es el caminar:

- Jesús camina antes que nosotros.
- Nosotros caminamos siguiendo sus huellas.
- La Cuaresma es un tiempo para revisar por dónde caminamos.

4. Experiencia humana

Introducción para el catequista (orientación pedagógica)

Esta experiencia humana busca partir de una vivencia cotidiana y comprensible para las niñas y los niños: **caminar**. Todos saben lo que significa avanzar, tropezar, cansarse y volver a intentarlo. Desde esta experiencia sencilla, se pretende ayudarles a descubrir que **su vida también es un camino**.

La intención no es explicar conceptos morales, sino **provocar una experiencia** que les permita reconocer que:

- Sus acciones dejan huella.
- Algunas actitudes facilitan el camino.
- Otras lo llenan de obstáculos.
- Siempre es posible volver a empezar.

El uso de **piedras** y **vasos** no busca generar culpa, sino **hacer visible** lo que muchas veces los niños sienten en su interior: cuando no actúan con amor, el corazón se vuelve pesado; cuando piden perdón y cambian, el corazón se libera.

Esta experiencia prepara el terreno para:

- Comprender la **Cuaresma como camino**, no como castigo.
- Dar sentido a la **ceniza** como invitación a comenzar de nuevo.
- Introducir las **huellas** como símbolo del seguimiento de Jesús.

Como recuerda el *Directorio para la Catequesis* (2020), la catequesis debe ayudar a leer la propia vida a la luz de la fe, partiendo de experiencias significativas y accesibles para los niños. Aquí, el camino vivido corporal y simbólicamente se convierte en punto de partida para el anuncio.

Clave para el catequista:

No se trata de que los niños “entiendan todo”, sino de que sientan que su vida es un camino que puede limpiarse y retomarse. Desde ahí, la actividad conduce naturalmente a descubrir que Jesús camina con ellos y les enseña a dar pequeños pasos de amor durante la Cuaresma.

Desarrollo con los niños

*“Hoy vamos a comenzar un camino muy especial.
No es un camino de tierra ni de piedras.
No es un camino que se recorre con los pies,
sino un camino que se recorre con el corazón.”*

*“Todos los días caminamos mucho:
caminamos para ir a la escuela, para jugar, para regresar a casa.
Pero hoy vamos a pensar en otro tipo de camino:
el camino que hacemos con lo que pensamos, decimos y hacemos.”*

Diálogo inicial

El catequista dialoga con preguntas sencillas, dando tiempo para responder:

- ¿Te gusta caminar?
- ¿Alguna vez has caminado por un camino con piedras?
- ¿Es fácil caminar cuando hay muchas piedras?
- ¿Qué pasa cuando te tropiezas o te cansas?

Después de escuchar algunas respuestas, el catequista explica:

*“Así como hay caminos fáciles y caminos difíciles,
también nuestro corazón tiene caminos.”*

Explicación central El catequista dice, mostrando un vaso:

“Nuestro corazón es como este vaso. Por eso, en este vaso vamos a poner un corazón dibujado o pegado.
Este corazón representa lo que llevamos dentro.”

“Cuando hacemos cosas buenas —cuando compartimos, ayudamos, obedecemos o decimos palabras bonitas— el camino del corazón está limpio y podemos caminar tranquilos.”

“Pero cuando peleamos, mentimos, no escuchamos o no compartimos, es como si pusiéramos piedras en el camino del corazón, y caminar se vuelve más difícil.”

Dinámica

Las piedras del camino

Material:

- Un vaso por niño, con un corazón dibujado o pegado. (Anexo 1)
- Varias piedras pequeñas

El catequista explica la dinámica antes de comenzar:

“Cada una de estas piedras representa algo que a veces no hacemos bien y que puede llenar de piedras el camino de nuestro corazón.”

“Cada vez que escuchen algo que no nos ayuda a caminar con amor, vamos a poner una piedra dentro del vaso.”

Va nombrando, despacio, cada situación:

- “Cuando no compartimos...” (colocan una piedra)
- “Cuando decimos mentiras...” (otra piedra)
- “Cuando peleamos o gritamos...”
- “Cuando no escuchamos o no obedecemos...”

Se permite un momento de silencio para observar el vaso lleno.

Profundización afectiva

El catequista invita a mirar el vaso y dice:

“Miren su vaso.

Ahora el corazón está lleno de piedras.”

Luego añade, con voz suave:

“Así se siente nuestro corazón cuando no caminamos bien:

se siente pesado,

se siente cansado,

a veces se siente triste.”

“A nadie le gusta caminar con un corazón así.

Por eso hoy vamos a aprender cómo quitar las piedras y volver a caminar con un corazón más libre y alegre.”

Clave pedagógica para el catequista (implícita en la acción)

No se trata de que los niños “entiendan todo”, sino de que sientan que su vida es un camino que puede limpiarse y retomarse. Desde ahí, la actividad conduce naturalmente a descubrir que Jesús camina con ellos y les enseña a dar pequeños pasos de amor durante la Cuaresma.

5. Iluminación

La Palabra ilumina nuestro camino

Introducción para el catequista

(Lectura previa – sentido e intención)

En este momento central de la catequesis, la Palabra de Dios no se ofrece como una explicación moral ni como una lección que los niños deban memorizar. Se presenta como *historia viva* que conecta con la experiencia que acaban de realizar.

Después de haber reconocido que el camino del corazón puede llenarse de piedras, la Palabra viene a mostrar que **Jesús también caminó**, que **Él conoce el camino humano** y que **nos enseña cómo recorrerlo**.

El relato de las tentaciones no presenta a un Jesús lejano o invulnerable, sino a un Jesús que:

- Se detiene
- Se prepara
- Escucha al Padre
- Elige confiar

Aquí se hace el puente con la carta de Pedro: Jesús no solo nos salva, **nos deja huellas**, un modo de vivir que puede ser aprendido y seguido, incluso por los más pequeños.

La Cuaresma, entonces, se comprende como un tiempo para mirar cómo caminó Jesús y aprender a caminar como Él.

Proclamación bíblica

(Se recomienda una proclamación pausada y adaptada)

*“Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto.
Allí pasó cuarenta días y cuarenta noches.
Tenía hambre, pero confió en Dios y dijo:
‘No sólo de pan vive el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.’”
(cf. Mateo 4,1-4)*

Se puede concluir diciendo:

*“Cristo nos dejó un ejemplo para que sigamos sus huellas.”
(cf. 1 Pedro 2,21)*

Explicación para los niños

El catequista explica con calma y cercanía:

“Antes de comenzar su misión, Jesús no empezó corriendo
ni haciendo cosas grandes.
Jesús se detuvo.

Se fue al desierto para estar a solas con Dios.”
“En el desierto, Jesús tuvo hambre, se cansó y pasó momentos difíciles.
Pero no se rindió ni huyó.
Jesús confió en Dios y escuchó su voz.”

- Jesús no huyó, porque sabía que Dios estaba con Él.
- Jesús se preparó, porque quería caminar bien.
- Jesús aprendió a confiar, incluso cuando era difícil.

“Así como nosotros sentimos que el corazón se vuelve pesado
cuando el camino se llena de piedras, Jesús también sintió cansancio.
Pero Él nos enseñó que cuando confiamos en Dios,
el camino se puede recorrer.”

Conexión con la Cuaresma

El catequista explica:

“Por eso la Iglesia nos regala la Cuaresma.
No es un tiempo triste ni de castigo.
Es un tiempo para aprender a caminar mejor.”

“Durante cuarenta días, caminamos con Jesús, mirando cómo Él habló con Dios,
cómo eligió el bien y cómo dejó huellas para que nosotros las sigamos.”

“Seguir las huellas de Jesús no significa hacer cosas difíciles,
sino aprender a amar como Él, paso a paso, cada día.”

Los tres pilares cuaresmales

Conector hacia los pilares de la Cuaresma

El catequista dice:

“Jesús nos mostró cómo caminar cuando el camino se vuelve difícil.
Él confió en Dios, se preparó y eligió el bien.”

“Por eso, la Iglesia, que es nuestra gran familia,
nos regala este tiempo especial que se llama Cuaresma.”

“La Cuaresma es un tiempo para prepararnos, para mirar nuestro corazón
y para aprender a caminar mejor, siguiendo las huellas de Jesús.”

“Para ayudarnos en este camino, la Iglesia nos propone tres cosas sencillas,
tres ayudas que nos acompañan durante la Cuaresma,
como si fueran señales en el camino para no perdernos.”

“Para ayudarnos en este camino, la Iglesia nos propone tres cosas sencillas,
tres ayudas que nos acompañan durante la Cuaresma,
como si fueran señales en el camino para no perdernos.”

A partir de aquí, el catequista puede presentar con naturalidad:

- Orar
- Ayunar
- Compartir

El catequista los presenta como ayudas para el camino:

- **Orar:**
“Hablar con Dios como con un amigo, contarle lo que sentimos y escuchar su voz.”
- **Ayunar:**
“Aprender a decir ‘no’ a lo que no nos hace bien, para poder decir ‘sí’ al amor.”
- **Compartir:**
“Pensar en los demás y ayudar, porque el camino se hace más bonito cuando caminamos juntos.”

Clave catequética

En esta iluminación, el objetivo no es que los niños “entiendan” todo el texto bíblico, sino que descubran que Jesús conoce su camino, que no caminan solos y que la Cuaresma es una oportunidad para seguir sus huellas con pequeños pasos concretos.

Desde aquí, el paso a las huellas, al compromiso y a la celebración del Miércoles de Ceniza se da de manera orgánica y natural.

6. Experiencia de Fe

Quitar las piedras y seguir las huellas

Conector desde la Iluminación

(Puente catequético)

El catequista dice:

“Hemos escuchado cómo Jesús caminó confiando en Dios y cómo la Iglesia nos invita a vivir la Cuaresma como un camino.”

“Ahora vamos a dar un paso más. No solo vamos a escuchar, sino a hacer algo con lo que escuchamos.”

“Cuando escuchamos la Palabra de Dios, nuestro corazón se mueve y nos invita a cambiar, a caminar de una manera nueva.”

Sentido de este momento

El catequista dice:

“Este momento se llama **experiencia de fe**, porque aquí vamos a expresar con gestos lo que creemos y lo que queremos vivir.”

“Primero vamos a limpiar el camino del corazón y después vamos a decidir qué huellas queremos dejar siguiendo a Jesús.”

Gesto penitencial

Quitar las piedras del camino

El catequista invita con voz suave:

“Vamos a pedir perdón juntos a Dios, porque Él siempre nos escucha y nunca se cansa de nosotros.”

Todos dicen lentamente:

‘Perdón, Señor, perdón.’

Los niños van retirando las piedras del vaso.

Gesto penitencial

Frases dialogadas para quitar las piedras

El catequista dice lentamente:

1. “Cuando no escuchamos y no obedecemos...”

Niños: Perdón, Señor, perdón.

2. “Cuando decimos palabras que lastiman...”

Niños: Perdón, Señor, perdón.

3. “Cuando peleamos o nos enojamos fácilmente...”

Niños: Perdón, Señor, perdón.

4. “Cuando no compartimos y pensamos solo en nosotros...”

Niños: Perdón, Señor, perdón.

5. “Cuando no ayudamos pudiendo hacerlo...”

Niños: Perdón, Señor, perdón.

6. “Cuando no recordamos que Jesús camina con nosotros...”
Niños: Perdón, Señor, perdón.

Cierre del gesto

Al terminar de quitar las piedras, el catequista puede decir:

“Gracias, Señor, porque cuando te pedimos perdón, tú limpias nuestro corazón y nos ayudas a volver a caminar.”

Y todos responden:

“Amén.”

Introducción a las huellas

Elegir cómo queremos caminar

El catequista muestra las huellas y dice:

“Jesús no solo habló de amor, Jesús amó de verdad.
Cada cosa que hizo dejó una huella.”

“Jesús dejó huellas cuando perdonó, cuando ayudó,
cuando compartió y cuando confió en Dios.”

“Nosotros también dejamos huellas
con lo que decimos y hacemos cada día.”

Diálogo guiado

El catequista dialoga con preguntas sencillas:

- ¿Qué huellas dejamos cuando ayudamos a alguien?
- ¿Qué huellas dejamos cuando perdonamos?
- ¿Qué huellas dejamos cuando compartimos?

Escucha algunas respuestas y concluye:

“Las huellas que dejamos hablan de cómo caminamos.”

Actividad central

Las huellas de la Cuaresma

El catequista explica la dinámica:

“Ahora cada uno va a recibir un par de huellas. (Anexo 2)
En ellas vamos a escribir o dibujar un pequeño paso
que queremos dar durante la Cuaresma
para caminar como Jesús.”

“No vamos a escribir cosas difíciles,
sino algo sencillo que podamos intentar cada día.”

Da ejemplos, sin imponer:

- Ayudar en casa
- Compartir
- Perdonar
- Orar un momento

Cierre del momento

Las huellas de la Cuaresma

El catequista refuerza

“Seguir a Jesús no es hacer cosas grandes de golpe, sino dar pequeños
pasos cada día, confiando en que Él camina con nosotros.”

Clave catequética

Este momento permite que los niños:

- Relacionen la fe con la vida
- Pasen del símbolo a la decisión
- Comprendan que la Cuaresma es un camino concreto

Desde aquí, el paso a la celebración del Miércoles de Ceniza se da de forma natural: un corazón limpio y un deseo claro de caminar con Jesús.

Celebración

La imposición de la ceniza: comenzar el camino de la Cuaresma

1. Introducción celebrativa

El catequista dice:

“Hoy vamos a conocer y preparar un momento muy especial que la Iglesia celebra cada año: el Miércoles de Ceniza.”

“Ese día comenzamos la Cuaresma, un tiempo para preparar nuestro corazón y caminar con Jesús hacia la Pascua.”

“Lo que hoy vamos a vivir nos ayudará a entender por qué recibimos la ceniza y qué significa este gesto tan importante.”

2. Breve explicación histórica

El catequista explica:

“Desde hace mucho tiempo, las personas usaban la ceniza para decirle a Dios: ‘Quiero cambiar, quiero ser mejor’.”

“Hoy, la Iglesia usa la ceniza para recordarnos dos cosas muy importantes: que somos frágiles y que siempre podemos volver a empezar.”

“La ceniza que se usa viene de las palmas que se bendijeron el Domingo de Ramos del año pasado. Eso nos recuerda que el camino continúa y que Dios siempre nos da nuevas oportunidades.”

3. Canto de ambientación

Canto: Ha llegado la Cuaresma

(Se canta completo, ayudando a que los niños identifiquen la Cuaresma como tiempo especial y de gracia.)

(Letra: Esaú Villafuerte / Música: Zenaida García)

Ha llegado la Cuaresma: Un tiempo penitencial.

Ha llegado la Cuaresma: Un camino a la santidad.

Tiempo para perdonarnos: Tiempo de reconciliación.

Tiempo para enmendarnos: Un regalo del Señor.

Ha llegado la Cuaresma: Un tiempo para orar.

Ha llegado la Cuaresma: Una nueva oportunidad.

Tiempo para perdonarnos: Tiempo de reconciliación.

Tiempo para enmendarnos: Un regalo del Señor. (2)

4. Acto de contrición

El catequista dice:

“Antes de recibir la ceniza, vamos a hablar con Dios desde el corazón y pedirle perdón por lo que no hemos hecho bien.”

“Pedir perdón no nos hace pequeños, nos ayuda a limpiar el camino y a caminar mejor.” Se reza juntos:

“Dios mío, me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido. Porque eres infinitamente bueno, dame tu santa gracia para no ofenderte más. Amén.”

5. Lectura de la Palabra

El catequista proclama:

**“Cristo sufrió por ustedes y les dejó un ejemplo,
para que sigan sus huellas.”
(1 Pedro 2,21)**

*“Jesús no solo nos dijo cómo vivir, Él nos enseñó con su vida
y dejó huellas para que aprendamos a caminar como Él.”*

6. Retomar las huellas

El catequista dice:

*“Hoy hemos pensado qué huellas queremos dejar
durante la Cuaresma.”*

*“Estas huellas representan nuestros pequeños compromisos
para caminar con Jesús.”*

7. Imposición de la ceniza

Desarrollo del gesto:

- Cada niño pasa en orden.
- Lleva en sus manos las huellas con su compromiso.
- Al llegar frente a la cruz:
 - o Coloca sus huellas a los pies de la cruz, formando un camino.

El catequista explica mientras sucede:

*“Este camino de huellas nos recuerda que no caminamos solos,
caminamos juntos siguiendo a Jesús.”*

Luego recibe la ceniza, escuchando una de las fórmulas:

- “Conviértete y cree en el Evangelio.”
- “Recuerda que eres polvo y al polvo volverás.”

Los niños responden:

“Amén.”

8. Canto durante o después de la imposición

Canto: Cruz de ceniza

(Se conserva completo, como en tu documento. El canto ayuda a interiorizar el signo y darle un tono orante.)

(Letra y música: Oscar Esaú Villafuerte López)

Este día yo miré, querido catequista, que el Padre Abel llevaba una bella tacita:
Adentro contenía un poquito de ceniza, y la gente, en su frente, contento la imponía.

Me puede usted decir, qué significa el signo.

Me puede responder qué es la cruz que en mí dejó.

¿Qué son esas palabras que el Padre pronunció,
que vengo desde el polvo y al polvo vuelvo yo?

La Cuaresma es tiempo de gracia, es tiempo especial de conversión.

En ella volvemos, nuevamente, pidiendo a Dios su perdón.

La Ceniza es sólo un signo que recuerda lo poco que yo soy.

Polvo fui, polvo seré, me arrepiento y vuelvo a Dios. (2)

9. Compromiso

El catequista invita a observar el camino de huellas y dice:

“Este camino que vemos aquí
representa nuestra Cuaresma.”

Dialoga brevemente:

- ¿Qué pequeño paso quieres intentar cada día?
- ¿Cómo puedes amar mejor en casa y en la escuela?

“Cada pequeño gesto cuenta cuando se hace con amor.”

Presenta el Caminito Bíblico con Jesús hacia la Pascua:

*“Este caminito nos ayudará a recordar cada día
que estamos preparando el corazón para la Pascua.”*

10. Oración final

Consagración a la Virgen María

El catequista invita diciendo:

*“Para terminar este momento, vamos a poner nuestro camino en manos de María,
nuestra Madre, para que ella nos acompañe durante la Cuaresma
y nos ayude a seguir las huellas de Jesús.”*

Todos rezan juntos, lentamente:

Oh, Señora mía,
oh, Madre mía,
yo me ofrezco enteramente a ti,
y en prueba de mi filial afecto
te consagro en este día
mis ojos, mis oídos,
mi lengua y mi corazón.

En una palabra, todo mi ser.
Ya que soy todo tuyo,
oh Madre de bondad,
guárdame y defiéndeme
como cosa y posesión tuya. Amén.

Dulce Madre, no te alejes,
tu vista de mí no apartes.
Ven conmigo a todas partes
y solo nunca me dejes.

Ya que me proteges tanto
como verdadera Madre,
haz que me bendiga el Padre,
el Hijo y el Espíritu Santo.
Amén.

Cierre sugerido del catequista

El catequista puede concluir diciendo:

“María caminó siempre con Jesús. Que ella nos enseñe a caminar con Él durante esta Cuaresma y a llegar con un corazón limpio a la Pascua.”

Anexo 1.

Corazón



Anexo 2.

Huellas

